

# Contra el paro, cita en Luxemburgo

Han tenido que llegar a la presidencia de Gobierno de Francia, Italia y Gran Bretaña gobiernos progresistas o de izquierdas para que la Unión Europea se planteé convocar una cumbre de Jefes de Gobierno Europeos para avanzar medidas que luchen contra el paro.

Conocidas las fechas en las que se iba a desarrollar dicha reunión, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) propuso a todos los Sindicatos de trabajadores y trabajadoras de los 15 países de la Unión la celebración de una magna manifestación.

El Pasado día 20 de Noviembre se celebró esta manifestación en la capital del pequeño ducado luxemburgués, con el fin de exigir soluciones eficaces al mayor problema con el que se encuentra Europa: El desempleo.

Bajo el lema de *más de 18 millones de personas se encuentran en paro*, se dieron cita más de 25.000 ciudadanos y ciudadanas europeos en la capital del estado más pequeño de la U.E. para comprometer la actitud de los representantes de la soberanía popular de todos y cada uno de los países. Los manifestantes provenía de todos los puntos de Europa, aunque mayoritariamente eran de Holanda, Bélgica, Francia y Alemania, sin duda por ser los países más cercanos al punto de cita.

La lastima es que, aunque los compromisos entre los diversos jefes de gobierno no fueron muchos, haya tenido que ser el Sr. Aznar, jefe del gabinete español, el único que se haya desligado, evitando cualquier tipo de compromiso, aunque ahora anuncie a bombo y platillo que en 6 meses intentará cerrar un acuerdo con los agentes sociales de nuestro país.

El problema de fondo es que hay Gobiernos, el presidido por Aznar a la cabeza, que consideran que la creación de empleo sólo lo puede resolver el mercado y esperan que el crecimiento económico baste para reducir nuestra alta tasa de paro. Vaya error que cometen; o a lo peor no lo cometen, pues conocen muy bien que la única solución pasa por trabajar menos cada uno para trabajar todas y todos, pero que esta decisión -avanzada en Francia, por ejemplo- es costosa para el empresario y ellos no van a comprometer a este insigne grupo social.

Deberemos unir nuestras fuerzas para avanzar en conseguir una jornada más reducida. El ejemplo del pasado nos sirve: Hace 60 años, y también Francia fue la pionera, se empezó a conseguir de forma generalizada la jornada de 8 horas diarias y el mundo no sólo no se hundió sino que mejoró sensiblemente. Ahora en vez de 8, un máximo de 6, podría ser una buena jornada.